

LA IDENTIDAD DE LAS RELIGIOSAS APOSTÓLICAS

EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

Introducción

Cuando me invitaron a participar en este Encuentro Congregacional de Formación, se me pidió hablar en general sobre el tema de **La Identidad de las Religiosas Apostólicas en la Iglesia y en el Mundo**. Los puntos de partida de las etapas de la formación inicial y permanente para cada Provincia y de la Congregación serán considerados más adelante.

Por lo tanto el método que voy a seguir es el siguiente:

Mi punto de partida será el Concilio Vaticano II y el llamado a todos dentro de la Vida Religiosa Consagrada "a volver a sus raíces y orígenes."

- Después de un breve repaso de dónde hemos estado, me pregunto realmente que le sucedió a la Vida Religiosa Apostólica en estos cincuenta años desde el Vaticano II: las luces y sombras, la crisis de identidad que todavía continúa hoy en día, la forma en que hemos avanzado, donde estamos, lo que podemos decir acerca de la Vida Religiosa Apostólica hoy.
- Para situar y revisar donde hemos estado, elegí el tema de **la Profecía** que siempre ha sido considerado como una dimensión fundamental de la vida consagrada en la Iglesia, y que desde el Concilio se amplió para incluir a todos los cristianos, teniendo en cuenta los diferentes matices de los diversos estados de vida. La mayor parte de nuestro trabajo se encuentra aquí.
- Recuerdo la evolución de la dimensión profética de la Teología de la Vida Religiosa Consagrada, las dificultades y las preguntas, y la búsqueda para recuperar la experiencia fundante. Mi lectura está "situada", pero no "cerrada o limitada." A veces mi punto de partida es la realidad de América Latina o el Caribe, que busca mantener y preservar un horizonte abierto y universal.
- De esta manera, considero la necesidad de redescubrir y fortalecer los tres elementos fundamentales de la vida religiosa apostólica, considerando los campos tradicionales y las nuevas áreas para la Misión en estos tiempos cambiantes.
- También debemos estar abiertas a la novedad que Dios ofrece, a través de los demás, y nuestros compañeros que viajan con nosotras, dentro y fuera de la Iglesia, en las nuevas áreas proféticas.
- Así es como llego a la dirección que me parece fundamental para la Vida Religiosa Apostólica hoy: el retorno a la dimensión profética en la Iglesia de Nazaret, a la luz de Jesús de Nazaret, animada por una nueva perspectiva y una nueva mística. Ya no podemos estar tan "acomodadas", sino que hay que tratar de responder a las mociones nuevas que vienen de la Iglesia y del mundo de hoy, siempre abiertas al Espíritu que habla a través de todos y de todo.
- Sólo de esta manera podremos seguir caminando como Religiosas Apostólicas, siguiendo la praxis de Jesús, en constante revisión y animadas por la fuerza y la ternura de la Trinidad.

1. Recordando

Hay una hermosa canción de Argentina dedicada a **Jesucristo, el Libertador**, que comienza así: "¡Cuán hermosos los que recuerdan confiados en su esperanza también!" El punto de partida es el Concilio Vaticano II, que desató un verdadero "*kairos*" en la vida de la Iglesia durante los últimos 50 años. ¡Hoy recuerdo todo lo que se experimentó, vivió, sufrió y construyó en estos años!

Recuerdo muy bien el 25 de enero de 1959. Acababa de llegar a Roma para estudiar teología. Estuve presente en la coronación de Juan XXIII. Poco después, en la mañana del **25 de enero en la Basílica o San Pablo Extramuros**, él anunció al mundo que la Iglesia celebraría un nuevo Consejo. (1)

También recuerdo las repercusiones de la convocatoria en los círculos eclesiales: Algunos preguntaron: "¿Es esto un acto de valor o de locura? ¡La Iglesia no está preparada para un concilio! Un anciano, un "Papa de transición", ¿correrá el riesgo de colocar a la Iglesia en una posición de crítica? Otros dijeron que tal vez la convocatoria de un Concilio no es sólo un reto, sino también una búsqueda de respuestas a las necesidades de la Iglesia y del mundo. Se comentó que Pío XII quiso llamar a un Concilio, pero no se atrevió a hacerlo. ¿Su sucesor será capaz de hacerlo? En el anuncio del Concilio Vaticano II Juan XXIII dijo que, "**la idea surgió de su corazón y le tocó los labios como una gracia de Dios, como una luz de lo alto, con la dulzura en su corazón y en sus ojos, con gran fervor.**" Sus palabras llenaron a muchos de esperanza. Y él era fiel. Sin embargo, se hizo cada vez más claro que sería muy difícil lograrlo, que la preparación tendría que hacerse con mucho cuidado, y que el Papa Roncalli realmente había tenido un gran coraje y audacia al dejarse guiar por el Espíritu Santo.

Juan XXIII sólo presidió la primera sesión del Concilio Vaticano II. Su sucesor, Pablo VI, le dio continuidad. Él llevó adelante al Concilio durante las tres sesiones posteriores hasta su cierre, el 8 de diciembre de 1965. Se estudiaron los documentos cuidadosamente, los discutieron, modificaron, y re-elaboraron. A veces parecía que los Padres del Concilio nunca llegarían a un consenso. Llegaron a la votación durante el tercer y cuarto períodos de sesiones, con algunas excepciones. Los documentos fueron ampliamente aprobados, casi por unanimidad. En la clausura de la tercera sesión (11/19/1964) se votó la **Lumen Gentium**. Esta Constitución Dogmática produjo una reacción verdaderamente sorprendente con respecto al concepto de la Iglesia: se abrió el camino para pasar de un modelo de Iglesia piramidal a la Iglesia como *Pueblo de Dios*, y como una comunidad evangelizadora y ministerial, con una diversidad de servicios. (Cap. II) Hay un punto de partida común: **el Bautismo que nos hace** a todos nosotros hijos e hijas de Dios, iguales en dignidad y llamados a la santidad en Cristo. (Cap. V). La **Lumen Gentium**, después de su aprobación, así como otros documentos, fue fundamental para situar, comprender y profundizar la vida consagrada. Se votó por el decreto **Perfectae Caritatis** casi al final de la cuarta sesión (10/11/1965). En el capítulo VI de **Lumen Gentium** y en toda **Perfectae Caritatis**, la invitación de la Iglesia a la Vida Religiosa de "*aggiornamento*", una vuelta a la fuente de la vida cristiana, enriquecida por casi 20 siglos de historia, fue muy claro.

2. Cincuenta años más tarde

Hemos estado celebrando los 50 años del Vaticano II desde el 2012. En el 2015 celebraremos los 50 años de la aprobación de *Perfectae Caritatis*. A pesar de la convicción de que la vida consagrada nace del Evangelio, de la adhesión a la persona de Jesús y su forma de vida; a pesar de los diversos cambios vividos en los diversos campos en los tiempos pos conciliares, ~~que~~ a menudo fueron accidentales. Algunas de nosotras somos testigos de la pérdida de tiempo en las discusiones en torno a temas como el hábito religioso, los cambios en las costumbres y oraciones tradicionales etc. durante los Capítulos Generales de renovación poco después del Concilio. Durante estos 50 años no hemos logrado una profunda renovación, un retorno a las fuentes de la vida cristiana conforme a lo solicitado por el Concilio Vaticano II. La forma histórica de la vida religiosa prevaleció; a menudo el punto de vista jurídico prevaleció sobre la perspectiva teológica. Así comenzó o profundizó una crisis que ya estaba latente. Muchos, sobre todo, en la vida religiosa de mujeres, todavía deseaban una codificación de las prácticas espirituales personales y comunitarias; la continuidad de lo que existía y era un **"modelo más monástico que apostólico", el privilegio de ser consideradas miembros de un estado de perfección, así como otros....** También hemos sufrido la pérdida de un cierto grado de reconocimiento de la sociedad, ya sea debido a la ambigüedad de las instituciones, la influencia del Estado, el neoliberalismo, y otros logros pragmáticos, que con frecuencia transformaron la misión y la redujeron a una mera tarea en lugar de un servicio evangélico.

En el mundo moderno y postmoderno, los criterios que se destacaron y que continúan a sobresalir son la eficacia, el pragmatismo y la lógica del mercado, entre otros. El encuentro con un individuo posmoderno, fragmentado e individualista, cuestiona profundamente nuestra identidad. De ahí la crisis, la ruptura, cada vez más fuerte, entre el ser y el hacer y la **desarticulación resultante de la Misión.**

3. Una crisis de identidad

En el tiempo del Concilio, la Vida Religiosa que vivimos y que varias congregaciones siguieron viviendo durante los años siguientes se caracterizó, como ya he dicho, por *una transposición* del modelo monástico a otras formas de vida religiosa. A menudo, el énfasis fue puesto en la huida del mundo, en la regularidad, en la estabilidad, el rezo del Oficio Divino durante todo el día..., y no en los tres elementos que deben caracterizar a la Vida Religiosa Apostólica: *la experiencia de Dios, la vida comunitaria y la misión.*

Carlos Palacio escribe que: "Incluso hoy, todavía vivimos *una anemia evangélica*". A pesar de un abandono parcial del modelo tradicional en la época post-conciliar, los esfuerzos de diálogo con el mundo moderno, la aceptación de valores que parecían extraños, los cambios en el ejercicio de la obediencia y la autoridad, etc... lo que prevalecía en el fondo era un modelo anticuado de la Vida Religiosa. Seguimos viviendo hoy lo que él llama una crisis de *"identidad personal e institucional"*. En esta crisis, a pesar de los muchos cambios externos e *internos, a menudo no tenemos claridad acerca de la razón para estar y permanecer en la Vida Religiosa hoy en día,* especialmente con respecto a la Vida Religiosa Apostólica. La *transposición monástica* sufrió, afectó a nuestra propia identidad en deshacer la novedad original de la propuesta de la Vida Religiosa Apostólica: *la síntesis entre la experiencia de Dios, la vida comunitaria y la misión. Separamos "el ser del hacer",* como si el primero fuera sólo del orden

espiritual, interno y el segundo del orden temporal, externo. Vivimos una crisis de desarticulación de la misión, que ya no era una expresión de quiénes éramos, sino más bien la realización personal de un número de tareas apostólicas. Llegamos a ser más vulnerables a los valores ajenos al Evangelio y nos permitimos ser dominadas por los criterios de eficacia y resultados medibles, que matan a la Misión, tienen una influencia negativa en las relaciones fraternas y hacen que sea muy difícil de percibir realmente la experiencia de Dios. Esta *desintegración de la unidad* es una de las razones para la insatisfacción y el desencanto que vemos en tantas religiosas hoy en día en la Vida Religiosa Apostólica. Nos hemos olvidado de la llamada a seguir viviendo el estilo de vida de Jesús. Corremos el riesgo de reducir la vida religiosa a un espacio terapéutico para la auto-realización, debido al énfasis dado a la subjetividad de la postmodernidad, aunque no nos estamos refiriendo a olvidar o rechazar la realización personal. Sin embargo, en el seguimiento de Jesús, la vida religiosa debe moverse a través de una **"descentralización personal del "yo"** en la confrontación con Aquel en quien siempre se debe fijar nuestros ojos. (Cf Heb.12.2) Si toda la vida consagrada y, por tanto, la Vida Religiosa Apostólica, debería redefinirse desde el punto de partida de *"la vocación universal y vocación de todos los bautizados"*, y ya no se identifica como un "estado de perfección" es necesario siempre hacer esto desde el punto de los tres elementos fundamentales adecuadamente comprendidos. (2)

4. Religiosas Apostólicas, ¿qué dicen de sí misma?

4.1. La vocación profética de la vida consagrada.

Uno de los elementos más valiosos y específicos de la Vida Consagrada a lo largo del tiempo ha sido el aspecto profético. A veces una tiene la impresión de que, en la Iglesia, hemos sido sus titulares. Hoy, los desafíos / dificultades del camino, la deconstrucción del modelo tradicional y la búsqueda de recuperar y revitalizar los tres elementos fundamentales de la vida religiosa apostólica nos llevan a preguntarnos acerca de esta *"dimensión profética"*, con el fin de "volver a situarlo". Esta dimensión es fundamental para toda la Vida Consagrada, considerándola bajo el prisma de la *vocación universal, la llamada a la santidad*, sugerida por el Concilio.

Toda vocación profética está cimentada en una profunda experiencia de Dios que llega y quema adentro, e impulsa a muchas mujeres y hombres, expresándose en una pasión por el Señor y su proyecto en favor de su pueblo.

- La experiencia de la profecía está estrechamente relacionada con la historia del Pueblo de Dios. Sigue presente, sobre todo, en los momentos de crisis (éxodo, el exilio...) y habitualmente provoca rupturas, conflictos, persecuciones y martirio.
- La profecía se desarrolla a través de palabras y símbolos que a veces transforman la vida del profeta causando que ella sea un signo profético.
- El profeta contempla el mundo con los ojos y el corazón de Dios. Como un vigilante, que se asoma en el horizonte desde su torre de vigilancia, denuncia las situaciones de pecado de idolatría, los falsos dioses, injusticia en las relaciones inhumanas y anuncia

la esperanza en la promesa de Dios para un futuro de paz y abundancia para el pueblo; la utopía del Reino.

Por lo tanto la llamada, siempre dirigida a nosotras por los profetas es, a **la conversión; personal, comunitaria y social.**

4.2. La Misión de Vida Religiosa Apostólica a través del tiempo

Si aplicamos estas y otras indicaciones de la vocación profética de la vida consagrada al tramo de la historia, veremos que nace de una profunda experiencia de **Dios-una experiencia fundacional-y** está estrechamente relacionada con los momentos críticos de la historia de la Iglesia y la sociedad (recordemos el aumento del monacato y las órdenes mendicantes, las órdenes apostólicas, los Institutos religiosos modernos, etc...). En esos momentos era especialmente necesario para denunciar las idolatrías y las injusticias de cada época y de proclamar y anunciar el Reino de Dios y la llamada a la conversión. La denuncia a menudo provoca el rechazo y la persecución. Por esta razón, el profetismo exige la renuncia personal y de grupo y el compromiso para transformar una realidad de pecado en una de gracia.

En la Vida Religiosa Apostólica el profetismo se expresa en palabras y acciones como: el testimonio simbólico de nuestras propias vidas expresadas a través de nuestros votos, la vida comunitaria y la misión apostólica específica, sean estos en situaciones normales o en situaciones extraordinarias como las que se vivieron en algunas regiones del planeta.

La profecía siempre era considerada un elemento indispensable en la teología de la vida consagrada. En *Lumen Gentium* 44, la Vida Consagrada es considerada un "**signo**" que no pertenece a la estructura jerárquica", **sino como una forma incuestionable por su vida y la santidad.**"

En el documento de Medellín 12, 2 leemos que es un don del Espíritu a la Iglesia, que tiene de sí misma una "**misión profética**".

Más tarde, el Sínodo sobre la vida consagrada y la exhortación apostólica "*Vita consecrata*" (1996) reforzaron esto. La exhortación apostólica dedica la segunda parte del capítulo III del "testimonio profético de la vida consagrada, ya que se enfrenta a los retos del mundo de hoy. "En el número 84 y el 1, leemos que el **carácter profético de la vida consagrada** constituye "*una forma especial de participación en la función profética de Cristo, comunicada por el **Espíritu Santo a todo el Pueblo de Dios.***" En la conclusión del mismo número leemos "**el testimonio profético exige una búsqueda constante y apasionada de la voluntad de Dios, una comunión eclesial generosa e imprescindible, el ejercicio del discernimiento espiritual y el amor de la verdad. También se manifiesta en todo lo que contradice la voluntad de Dios y la búsqueda de nuevas formas de **vivir el Evangelio en la construcción del Reino de Dios****" (nº 84 y 2)

En América Latina y el Caribe siempre recordamos la visión profética de nuestros mártires, junto con la de nuestros fundadores y fundadoras, especialmente en los momentos difíciles. Muchas de nosotras estamos familiarizadas con los nombres de **Cleusa, Ezequial, Dorothy,**

Maura, Ita, Silvia, Arriola, los jesuitas de El Salvador, y más recientemente Dorothy Stang. La lista es inmensa. Hay muchos otros de nuestros hermanos y hermanas que han dado su vida, a menudo a una edad muy joven, por la liberación de los pobres y los oprimidos más allá de nuestro continente, en otras partes del mundo. Hoy en día son más numerosos en Asia y África. Todos son ejemplos del aspecto profético de la vida religiosa apostólica vivida hasta las últimas consecuencias.

4.3. Preguntas y Dificultades

La afirmación de la dimensión profética de toda vida consagrada y, por lo tanto, de la vida religiosa apostólica, es tradicional en la Iglesia. Pero, como ya he recordado, después del Concilio Vaticano II, la función profética de todos los bautizados se hizo muy clara. (Cf. Lumen Gentium). Más tarde, el papel de los laicos fue resaltado. Y así, la necesidad de plantear preguntas acerca de *lo que es más importante en la profecía de la Vida Religiosa Apostólica en la Iglesia.*

Además, en el mundo de hoy, las voces proféticas no sólo son relegadas a la Iglesia: hay nuevas voces, nuevos sujetos históricos, nuevos espacios de transformación, a menudo al margen de la Iglesia institucional (por ejemplo, mujeres, Ecología, Derechos Humanos, JPIC y la no violencia, etc.)

Es en este punto de vista, que surgen preguntas como las siguientes en la Historia de la Vida Religiosa y en la Sociología Religiosa.

- Una cosa es afirmar que nuestros fundadores y fundadoras fueron proféticos, pero es otra cosa, muy diferente, decir que nuestras congregaciones y comunidades son proféticas en el mundo actual. -¿El decir que la Vida Religiosa Apostólica es profética hace que sus instituciones educativas, sociales y pastorales sean proféticas? ¿Existe una profecía hereditaria institucionalizada? - ¿Qué pasa con las cuestiones de género? Utilizamos las palabras profetas y profetisas, pero, a menudo continuamos siguiendo los patrones masculinos en nuestra vida religiosa como mujeres....
- Otra pregunta es la siguiente: El mundo post moderno huye, a veces, de las grandes palabras, gestos e historias. ¿Cómo podemos ser profetisas en este contexto, en que nuestros conceptos mentales, nuestras instituciones, etc..., están todavía empatados en una idea de una profecía expresada en grandes obras y logros, un protagonismo totalmente basado en la visibilidad, la apariencia y el poder?
- Nosotros habitualmente decimos que somos profetas del Reino y de los valores escatológicos, pero, ¿qué demuestra nuestra realidad actual? **¿No hay una cierta hiper - inflación de la profecía en nuestra vida mediocre y rutinaria?** ¿Qué realmente da sentido y enfoque a nuestra misión y que la hace profética? ¿Podemos decir lo que dijo Jesús en la sinagoga de Nazaret: "**Hoy** se cumple en nosotros la profecía?" (Cf. Lc 4,21)

Estas y otras preguntas y dificultades nos preocupan en este momento. Ellas nos hacen más conscientes de la importancia de recuperar nuestra *experiencia fundacional*; de educarnos en que lo más importante no es proclamar a los cuatro vientos nuestra profecía, sino que nuestras prácticas personales, comunitarias e institucionales se traduzcan en gestos que sean concretos, transparentes y significativos y muchas veces muy pequeños e insignificantes.

5. Recuperación de la experiencia fundacional

5.1. Volviendo a las raíces

No estamos hablando de una renuncia de la profecía, sino un sondeo de sus raíces, volviendo a la experiencia de las fuentes de la Vida Consagrada, enriquecida por las pruebas y los errores del camino a través de un sinnúmero de décadas e incluso siglos de historia, como el Concilio ha pedido de nosotras.

Esto requiere de nosotras, como se verá, un "*cambio fundamental*": un pasar de la **línea de hacer a la de ser una presencia efectiva**: pasar de una vida consagrada que se considera más como una función y oficio, a una de creencias y gestos, llenos de sentido evangélico. Debemos estar en una postura, tanto personal como grupal, de una gran apertura al Espíritu que habla en nosotras, por medio de nosotras y a pesar de nosotras...

Presume el vivir *en un estado de vigilancia y conversión*: moviéndose constantemente de la búsqueda de prestigio social y eclesial a un lugar que es "*más simple y normal*", las periferias, las nuevas fronteras, los espacios de transformación junto con los demás, incluso si estos no son "nuestros". Implica vivir sin excepciones ni privilegios, en un estilo ecuménico y en los esfuerzos del grupo unidos con otras organizaciones que trabajan por el bien de la humanidad, siempre saliendo de la supuesta "superioridad" sobre los laicos y buscando reciprocidad, participación y colaboración.

Esto nos ayudará a pasar de un "universalismo **eclesial** abstracto " a una mayor apertura, no sólo a la catolicidad y una verdadera inserción en las Iglesias locales, sino también para un caminar más fraterno junto con el Pueblo de Dios. Por lo tanto vamos a aprender a asumir un "amplio realismo **eclesial**", reconociendo la realidad del pecado y de la gracia en una Iglesia que es santa y pecadora, como el Papa Francisco nos recuerda. A todos nos ha llamado y seguirá llamando a la santidad, a pesar de nuestros pecados, y nos comprometemos a no sólo manifestar la dimensión escatológica de la vida consagrada, sino también, y sobre todo, para hacer presente el Reino de Dios y el Dios del Reino, en la historia, a partir de este momento, aquí y ahora.

De esta manera vamos a pasar de una Iglesia que es "una comunidad útero" a una Iglesia que es una comunidad de comunión": en la diversidad de la misión y en el discernimiento de los signos de los tiempos, compartiendo la misión y también el carisma de la congregación con muchos otros, siempre que amplíen el espacio de nuestra tienda, para que el Pueblo de Dios pueda tomar parte. (Cf. Is 54, 2-3) Todo esto podría ser un medio para asegurar que los carismas de las congregaciones se vuelven más universales, enriquecedores y inclusivos: Esto facilita la posibilidad de "**crecer**" de otra manera como familia **religiosa**: una manera de ayudar

a nacer una "nueva forma de Vida Religiosa Apostólica", a extendernos y hacer fecundo el carisma fundacional en otras formas y en otras realidades.

De esta manera seremos guiadas no sólo a una dislocación geográfica, social y espiritual, sino a una verdadera "Pascua": la muerte de un estilo, un concepto y un paradigma de la Vida Religiosa Apostólica, para permitir que lo que nazca –sea enriquecido por la larga historia de luces y sombras - la belleza de nuestros orígenes, iluminada por la novedad del Dios de las sorpresas que hace todas las cosas nuevas, incluyendo nuestra vocación profética en la Iglesia y en el mundo.

En todo esto, es muy importante reconocer que Dios es el agente principal en la profecía. Es Dios quien llama, envía, acompaña, sigue siendo fiel, revela su proyecto de salvación y se nos revela desde el núcleo de su misericordia. *Nadie puede apropiarse de la profecía como algo personal o seccional. Dios es siempre mayor que cualquier profecía o la totalidad de la profecía.* Dios continúa su presencia hoy en medio de su pueblo, a pesar de que sus palabras son diversas y expresadas de manera diferente que en épocas anteriores. Sólo aquellos que experimentan esta misteriosa forma de la acción de Dios, muy a menudo desconcertante, pueden ser testigos de Dios.

Creo que la "fidelidad dinámica a la Misión en sí consiste en la adaptación de sus formas, según sea necesario, a las nuevas situaciones y a las necesidades diversas, en plena docilidad a la inspiración divina y al discernimiento eclesial", que exige la exhortación apostólica *Vita consecrata* 37, volviendo a la invitación del Concilio Vaticano II en *Lumen Gentium* y en *Perfectae Caritatis* - a una renovada fidelidad a la inspiración original de cada Instituto en el contexto actual.

5.2. Caminos hacia la Profecía en la Vida Religiosa Apostólica

Lo que ahora voy a compartir es, ante todo, el fruto de más de cuarenta años de mi experiencia en América Latina y el Caribe y otras experiencias internacionales.

Yo creo que en los esfuerzos por retornar a la fuente, hay caminos que deben seguirse realizando, como la inserción de nuestras comunidades con las clases populares, la opción por los pobres, la inculturación y la apuesta por las nuevas fronteras de la misión, etc..... Nosotras también tenemos que preservar algunas instituciones y obras tradicionales que han sido debidamente renovadas. Tenemos que seguir viviendo la Vida Religiosa Apostólica en los desiertos, periferias y fronteras de nuestro mundo. Sin embargo, la manera de hacer esto siempre debe ser revisada y, hay que cambiar de dirección cuando sea necesario. Tenemos que ser mejores aprendices, capaces de pasar del "**éxodo al exilio**", y de ese modo llegar a nuevos éxodos. Uno de estos cambios es de una profecía que a veces es muy masculina, a otra más femenina: pasar de un estilo de denunciar a otro que también incluye el consuelo y la esperanza; que nos mueve a buscar un estilo de vida que es más existencial y sabio, sin siquiera preocuparse por ver resultados y distinguir lo que hacemos de lo que otros hacen. (comparaciones) Es una profecía como una del Siervo de Yahvé, que anuncia la justicia sin un montón de gritos, sin romper la caña o la mecha que todavía arde sin llama: él sufre y es humillado, pero no se desaltera: por lo que su rendición se convierte en la verdadera vida para la posteridad. (Cf. Is 41 8-9, 42 1-2, 52:13-53).

Al mismo tiempo, es necesario **saber cómo hacer uso de las nuevas oportunidades**: descubrir nuevos espacios en transformación, creando de un estilo alternativo más humano de ARL, más solidario, en el diálogo con la sociedad a fin de crear la ética civil y públicas, que, poco a poco, se reflejan en las nuevas estructuras sociales y políticas y en la acción real de la ciudadanía.

También creo que, como escribió Víctor Codina hace unos años, este no es el momento para las grandes profecías o historias, sino de pequeñas acciones liberadoras proféticas que ocurren en la vida diaria. Es un tiempo de discernimiento y de contemplación, de lucha y resistencia a ir contra la corriente del imperio neoliberal, para aprender a ser **contra-cultural**. Es tiempo de la paciencia (*patire*) un tiempo de ser sal y levadura, del silencio y de la siembra, de la espera de mejores días, sabiendo que Él está presente y camina con su pueblo. La mujer en Apocalipsis 12 pelea con el dragón, no de frente, sino dando a luz a una nueva criatura; más frágil, pero en realidad, más fuerte y capaz de conquistarlo. Tal vez el *nuevo éxodo que debemos vivir* debe ser similar a eso (3).

Es en este contexto que estamos llamadas a vivir una nueva espiritualidad, una nueva experiencia del Espíritu más contemplativa, más aculturada y simbólica de nuestra vocación / misión, atentas a los signos de Dios y el reino que está cercando; confiando en el Señor que se queda con su pueblo, a pesar de que descubrimos que estamos anhelando las glorias del pasado.... Sin lugar a dudas tenemos *un camino y una historia que nos invita a continuar la marcha con renovado ardor y entusiasmo*.

5.3. Algunas consecuencias y Requisitos

De lo que se dijo acerca de la profecía, podemos deducir algunas consecuencias y los requisitos para el camino:

- La esperanza del pueblo de Israel nació durante su fracaso en el exilio. De regreso de esto, liberado por un rey pagano, en medio de diversos tipos de respuestas, ellos sintieron la llamada a un nuevo éxodo, a una nueva profecía... nuestra situación es similar a la de ellos.
- Hoy no estamos hablando de huir de la profecía como lo hizo Jonás, sino de ejercerla de otra manera: sobre todo, buscando maneras de ser siervos humildes y misericordiosos en medio del Pueblo de Dios, siguiendo nuestras tradiciones carismáticas y espirituales.
- No somos capaces de abrir los cielos como Elías para hacer llover, pero podemos consolar a la gente como él consoló a la viuda de Sarepta. Quién sabe, quizás nuestras jóvenes recibirán la tarea de asumir la herencia profética como le sucedió a Eliseo.
- Tal vez sería mejor hablar menos de *profecía y hacernos siervas del Reino y las seguidoras de Jesús*, dentro de la Iglesia, el Pueblo de Dios, todas proféticas y ungidas por el Espíritu como lo era Jesús. (Cf. Lc 4, 18 -20)
- Por lo tanto está la urgencia de recibir y unirnos con algunas nuevas figuras proféticas que surgen en la Iglesia y en la sociedad, en los márgenes de la historia oficial, en un mundo neoliberal. Podemos recordar la fuerza de la resistencia de los pequeños y de sus capacidades en las luchas; el sentido de la celebración, la solidaridad y la esperanza de nuestro pueblo, sobre todo los que más sufren. ¡A los pobres y los más pequeños se revelan los secretos del Reino! (Cf. Mt 11, 25-27 y Lc 10, 21-22) Ellos nos ayudará a redescubrir la profecía en ARL.

- Como ejemplo recuerden una de las acciones proféticas que se produjeron en la sociedad **civil: El Foro Social Mundial**. A partir del año **2000**, inicialmente en Porto Alegre, Brasil, y más tarde en otros países del Tercer Mundo, vivimos la experiencia del Foro y, a menudo repetimos el lema: "*Otro mundo es posible*." Posteriormente, se aplicó a muchas otras situaciones, incluso dentro la Iglesia y la vida **consagrada**.

"Una Iglesia diferente es posible", "Una forma diferente de la vida consagrada es posible." El Foro se inició a principios del tercer milenio, cuando el neoliberalismo parecía más seguro y triunfante y se reunieron cada año en Davos con sus directores más representativos. Sus colegas se reunieron en Porto Alegre, Brasil, en el Foro Mundial, inicialmente con 16.000 personas. El número se incrementa cada año y en 2004, 150.000 se reunieron en Mumbai. Con el Foro se inició una "revolución" similar al movimiento estudiantil. Algunos de los postulados de la posmodernidad tales como los siguientes: existe un solo pensamiento, o la muerte de las utopías, o que no hay alternativas fuera del mercado y del capital y otros, entraron en crisis.

Con esto se puede afirmar que el Éxodo no está fuera de moda; que el clamor de los pobres es más fuerte; el Espíritu está presente y actúa en el mundo. Parece como si nos estuviéramos moviendo desde el exilio a un "nuevo éxodo": **la esperanza resurge en medio de la debilidad y la depresión**. Y como en Israel, liberado por un rey pagano, a menudo no son las iglesias, sino la sociedad civil y los movimientos populares los que proclaman el fin de la cautividad y la exclusión del mundo **(4)**. El Espíritu sopla donde quiere, dentro y fuera de la Iglesia. Debemos estar atentas para discernir los signos, para que realmente *sea posible una Iglesia diferente y una Vida Religiosa Apostólica diferente. Todo depende de nuestra fidelidad dinámica hoy*.

6. Nuevos Espacios de Teología de la Vida Religiosa Apostólica

En un mundo de cambio, nos encontramos con cambios en todos los lados del espacio personal de los individuos, en la producción de vida, en la comunicación, el poder, la interculturalidad, la ecología, las religiones, y muchas otras esferas. **(5)**

En Europa y en América Latina a veces he oído decir que nuestra teología ha muerto o ha perdido su fuerza. Para mí, ninguna de estas afirmaciones parece ser cierta. Por otra parte, la Teología Latinoamericana no se identifica únicamente por su enfoque del tema de la pobreza o de la injusticia en el continente. Tenemos una original forma de entender y hacer teología, sin embargo su alcance es universal. Ha tenido y tiene influencia en otras realidades humanas y eclesiales, así como en otros continentes. El Prof. Vicente Cubells, escribe lo siguiente acerca de la teología de Gustavo Gutiérrez:

"... Existe una **regla de oro** en las obras de Gustavo Gutiérrez: la Teología de la Liberación echa su suerte con la relación concreta de los pobres con el Dios bíblico. Por lo tanto, la aplicación de la norma, siempre que tenemos los pobres, tendremos teología de la liberación.... los perfiles de los pobres van a cambiar porque la realidad de los pobres se hace más compleja. Tendremos que utilizar nuevos métodos de análisis para entender, pero la teología de la liberación va a seguir existiendo. La

proximidad vocacional de la Iglesia a los pobres y a la experiencia espiritual planteada por el Dios de Jesús en la contemplación de esta realidad, continúa gestando un lenguaje acerca de Dios, una forma de entender su ministerio teológico singular, en el que " **la cuestión de la liberación y la vida siempre van a ser protagonistas.** " Y concluye diciendo que esta teología seguirá siendo actual, porque es una teología que, como el propio Gutiérrez intuyó en su introducción de la edición de 1988, " **mira hacia el futuro, que es siempre distante** "(6).

"La cuestión de vida y liberación": a partir de aquí podemos destacar las nuevas perspectivas y los nuevos retos para la Vida Religiosa Apostólica en el mundo entero. Pero no para una vida consagrada que depende de "Movimientos " y no de los llamados "nuevos institutos", que en realidad son " viejos ", isino para aquellos que siguen comprometidos con la erradicación de la pobreza y la defensa de la vida!

A pesar de que a veces somos conscientes de una cierta confusión, fatiga y desaliento en el rostro de nuestro envejecimiento y la falta de líderes en nuestra Vida Religiosa Apostólica.... a pesar de que a veces nos preguntamos "*vamos a morir antes de llegar al Mar Rojo, entre Egipto y la Tierra Prometida*", isabemos que no vamos a morir! Yahvé está siempre con nosotras y sigue caminando con nosotras. Él nos dice como le dijo a Moisés: "Di a los hijos e hijas de Israel comenzar a marchar" (cf. Ex 14, 15). Él camina con la Vida Religiosa Apostólica día y noche: en la columna de fuego (guía, fuerza del ideal, comunicación, pasión), y en la columna de la nube (presencia, protección, impulso, animación)... Él nos llama a vivir otro tipo de presencia y de fertilidad, de tomar otros caminos, en las periferias, las fronteras y los desiertos del planeta: "las nuevas y las viejas pobrezas", las situaciones emergentes que piden urgencia y compromiso. Y, dentro de esta misma vida religiosa apostólica, nos invita a traer a la existencia otras clases de comunidades: intercongregacionales y ecuménicas, con los laicos que comparten nuestro carisma; equipos itinerantes para la evangelización, nuevas formas de acogida de los inmigrantes, los refugiados, las personas de la calle, víctimas de la trata de personas, las drogas, la soledad, la falta de comunicación...

Es necesario entrar en las nuevas áreas con discernimiento, claridad, espíritu crítico, humildad y coraje; con la disponibilidad de estar mojadas, sudorosas, sangrientas, y saladas al cruzar el Mar Rojo; con pasión y compasión, dos fuerzas del Espíritu que dan nuevas energías al carisma, nutren la espiritualidad, animan a la misión, dan una calidad evangélica de vida de la comunidad y fortalecen la experiencia del Dios de Jesús, presente en todos, especialmente a en los más olvidados. Se trata de entrar en una fidelidad dinámica (*Vita consecrata* # 37) en una realidad de muchos y variados espacios: material e inmaterial, individual y colectiva, relacional, afectiva, virtual...

La Vida Religiosa Apostólica se encuentra hoy - al igual que la Iglesia, bajo la guía del Papa Francisco - en un momento de profunda reelaboración, de volver a mirar al Concilio Vaticano II. Hoy, para ser fiel al Señor, debemos abrirnos continuamente a los nuevos escenarios, a la luz del Evangelio de Jesús y al Jesús del Evangelio.

Por esta razón, será cada vez más importante a tener ante nosotras el **ver, juzgar, actuar, evaluar y celebrar** los muchos asuntos importantes entre los que destacamos: *la humanización*, tan estrechamente relacionada con el cuidado de la vida, *la subjetividad* tan importante en el mundo de las relaciones y la comunicación; *vida del planeta* que hoy requiere una "**ecoteología**" que levanta preguntas menos antropocéntricas y más centrada en la vida;

algunos otros temas que nuestro mundo globalizado presenta y que incitan serias preguntas están en el campo de la sexualidad, la familia, las ofrendas religiosas, la ética, la diversidad de género, el pluralismo,... y también los temas de Mística y Espiritualidad, de los cuales ya no podemos considerarnos como expertas, sino más bien como alumnas humildes y solicitantes del Dios de Jesús. Siempre debemos estar en comunión afectiva y / o efectiva de las otras tradiciones religiosas, en un mundo donde la ciencia nos ayuda a descubrir nuevos escenarios en los que es necesario buscar y alentar una nueva y auténtica experiencia de Dios.

Debemos vivir todo esto desde la postura de la Profecía que no sólo se basa en la denuncia y el anuncio, sino como ya se ha indicado, que dé vida. Debemos alimentarnos de la renuncia y el compromiso, y con la transformación de *una cultura de muerte a una cultura de vida*.

Mucho se ha dicho con respecto a la búsqueda de un *nuevo paradigma* para la Vida Consagrada. Sin embargo, tal vez la insistencia no debe ser por un *nuevo modelo*, sino más bien un *retorno a las raíces* con pasión y fidelidad, a la *esencia*: a lo que respondió a los deseos más profundos de nuestros fundadores y fundadoras; a lo que responde a los gritos de la realidad y los deseos de las religiosas que están dispuestas a correr el riesgo de tratar de vivir-fraternalmente-la aventura de seguir a Jesús, en un encuentro radical con Él y con su Evangelio. Solamente de esta manera podremos continuar la misión en Él y con Él, de garantizar la vida en su plenitud para todas las personas. Tal vez entonces podríamos ayudar en el nacimiento y la alimentación de un "*nuevo paradigma*"...

7. Vida Religiosa Apostólica en el estilo de Jesús

Yo creo que esta es la Vida Religiosa Apostólica que estamos llamadas a construir y vivir hoy en cualquier país o continente, en el seguimiento del Profeta de Nazaret **(7)**.

Para ello tenemos que mirar al Señor y permitir que Él nos mire; tocarle y ser tocadas por Él, con el fin de saber cómo tocar y aliviar - con compasión y ternura - las heridas y las esperanzas de nuestro mundo; dejarnos estar encantadas / fascinadas por Jesús, por la sencillez, por la pequeñez, sin brillo, sin un papel de liderazgo, por lo que nuestra presencia puede ser curativa y transformadora en la realidad de contrastes, de tantas escenas de lujo y brillantez del reino del mercado: una realidad de la coexistencia de los opuestos de pecado y gracia. De esta manera podemos aprender de Jesús a vivir con Él y como Él con algunos de los ministerios necesarios hoy en día, con la compasión, el llanto, el consuelo y el llegar a nivel de tantos infiernos existenciales. Vamos a aprender de Él el "juego de Pascua": despojar para hallar, bajar para subir, perder para ganar, morir para vivir, y por lo tanto para ayudar a las muchas personas que están crucificadas hoy a descender de sus cruces y resucitar para una vida de esperanza, alegría y comunión.

Con su forma de ser y vivir la misión, el Papa Francisco nos enseña que "*la casa de Jesús es la gente / las personas*"; no debemos juzgar a nadie porque Dios siempre cuida de nosotros y nos juzga con amor. Nuestros trabajos pastorales deben cambiar sus objetivos, a menudo formales y precisos, pero distantes y sin "alma / corazón", porque ellos buscan resultados

medibles y tangibles, que no son el fruto de un verdadero cambio interior. Algunos ministerios pastorales están tan lejos que no son capaces de ser un verdadero encuentro con Jesucristo y con los hermanos y hermanas. Como Religiosas Apostólicas estamos llamadas especialmente a vivir la Misión desde la postura de *una teología de encuentro - interior y exterior*.

Creo que Víctor Codina intuyó esto y lo presenta muy bien cuando, ya en 2010, se recopiló muchos sueños de una Iglesia de encuentro, cercanía, sencillez y sin protagonismo, él nos ayudó a orar acerca de esto y a guiarlo por las características de **una Iglesia Nazarena**, proveniente de Jesús y de María de Nazaret. **(8)** Así fue como el profeta itinerante de Nazaret vivió en toda la Galilea y Samarias de su tiempo. Se trata de cómo debemos vivir la Vida Religiosa Apostólica de hoy: ¡con gran entrega y Cuidado Pastoral en las Galileas, los Jerusalenes y las Samarias de nuestros tiempos!

8. Un nuevo misticismo

De todo lo que hemos visto, podemos llegar a lo que dijo JB Metz sobre la necesidad de vivir hoy "una *mística de ojos abiertos, preocupados por el dolor de la gente*" **(9)**. Se trata de una llamada a la conversión para la Vida Apostólica religiosa al Evangelio de Jesús y al Jesús del Evangelio. Se trata de aprender a "Ver o morir", como Benjamín González Buelta escribe: de avanzar de la ceguera a una nueva visión de la realidad, a partir de una "**nueva mirada**" Es sentir que estamos siendo contempladas por él, para que podamos ver con una nueva sensibilidad que viene de Él. Se trata de una "**conversión de nuestros sentidos**", aprender a vivir un proceso contemplativo en la realidad, lo que nos mueve a involucrarnos profundamente en ella. Todo esto con un verdadero espíritu de hermandad. El compromiso nos enseñará a bajar con Jesús a todos los infiernos humanos", porque no hay personas o situaciones en donde no exista Dios y en las que Dios no pueda ser contemplado. Muchas personas se han elaborado itinerarios en la dirección de los infiernos de este mundo y han encontrado a Dios allí, con un sabor que no habían experimentado antes en medio de los resultados finos, comodidades y seguridad del futuro. "Se trata de pasar de un Dios lejano a un Dios que está cerca de todo, por encima de todo a la "última": de un Dios de fuerza para un Dios de fragilidad; de un Dios que castiga a un Dios que está castigado; de un Dios inmovible a un Dios resucitado. Benjamín termina el capítulo 11 de su libro con lo siguiente:

"El místico con los ojos bien abiertos en el seguimiento de los pobres y humildes de Jesús del Evangelio, asume el dolor del mundo y es penetrado por él hasta la médula, sin elusión y sin desmoronarse. Este es el milagro de amor que es más fuerte que la muerte y que es capaz de avanzar desde la oscuridad, sintiendo en su entrañas el amanecer, con una certeza absoluta. Con todos los que experimentan y anticipan el mismo sabor de la resurrección, se puede componer una canción nueva (cf. Ap 14, 3), sintiendo que el Señor está haciendo nuevas todas las cosas, incluso en las tumbas de la muerte, entre las piedras que cierran la vida de las personas como sepulcros sellados con el sello de los poderosos de este mundo. (Cf. Mt 27, 66) "(10)

Poner fin... sin terminar

Sin terminar, debido a que el camino sigue abierto, en un mundo en transformación, con nuevas escenas y personas que vayan surgiendo; con nuevos recursos y nuevas formas que requieren nuevas búsquedas y nuevas respuestas: humildes, parciales y casi nunca definitivas. Es necesario seguir buscando siempre...

No podemos detener el reloj tampoco podemos volver atrás, refugiándonos en los viejos esquemas y las estructuras sólidas del pasado. Debemos lanzarnos al futuro, para descubrir nuevos caminos, a veces muy difíciles e inseguros, fortalecidas por la nueva mística y la búsqueda de **"un nuevo modelo de vida religiosa apostólica para el siglo XXI"**.

¡No vamos a morir! Yahvé, que nos acompañó en el pasado, sigue caminando con nosotras en el presente y nos impulsa en la construcción del futuro. Él nos llama a la profecía y para abrir el camino a otras formas en los nuevos escenarios:

- Despojadas de las conquistas del pasado, el patrimonio físico, los títulos, la fama, los privilegios y los honorarios.
- Tratar de vivir siendo una "minoría evangélica", el auténtico retorno a la fuente, la memoria enriquecida de nuestros orígenes como el Vaticano II nos pide... Siempre volver a Jesús y María de Nazaret... vivir una Vida Religiosa Apostólica Nazarena...
- Correr hacia la meta **" con los ojos fijos en Jesús "** (cf. Heb12, 2-4 y 12-14), animadas por **" la nube de testigos que nos han precedido "** (cf. Heb 11); nuestras hermanas, nuestras comunidades, nuestras provincias y congregaciones ...
- Buscar nuevos estilos de comunidades con otros compañeros de la Vida Consagrada: en las Conferencias de Religiosos a nivel nacional e internacional, las alianzas intercongregacionales...
- Continuar ampliando el tamaño de nuestra tienda de campaña en la Misión (Cf. Is 54, 2-3): pasar de la mera tolerancia de la ayuda de los laicos a una mayor aceptación de su colaboración como necesaria y justa la **corresponsabilidad y reciprocidad**. Ellos participan en el carisma y nos enriquece al vivirlo, como es el caso de la espiritualidad y la misión.
- Dispuestas a caer y levantarnos de nuevo, con la ayuda de otros, uniendo las manos mientras cruzamos el desierto y el Mar Rojo ...
- Con humildad y osadía: aceptar nuestra fragilidad real, la revisión constante de nuestra praxis, dispuestas a cambiar y empezar de nuevo, siempre que sea necesario, impulsadas por el poder de Dios que se revela y se manifiesta en la Historia.
- En una actitud de verdadero discernimiento: personal, comunitario y apostólico con la lucidez y el espíritu crítico con el fin de ser **" contracultural "** en la actualidad.
- Con pasión y compasión, las energías del Espíritu que dan nueva fuerza y abren horizontes para **la misión**, animan **la vida comunitaria** y fortalecen **la experiencia de Dios**.

Para todo esto, es necesario, como escribe Joan Chittister, volviendo a un texto de los Padres del **Desierto**, **"transformarnos en el fuego "** a pesar de nuestra fragilidad y pequeñez. Quiero terminar con lo que ella escribe en su libro: **"El fuego en estas cenizas"**.

"Una vez, la historia nos dice, el Abba (Padre) Lot fue a encontrarse con el Abba José y le dijo:" ¡Abba, tanto como soy capaz, observo las reglas más pequeñas, todos los ayunos prescritos, alguna oración y la meditación, guardo silencio, siempre que sea posible mantengo mis pensamientos puros. ¿Qué más debo hacer? Entonces el viejo monje se puso de pie y mientras extendía sus manos hacia el cielo, sus dedos se transformaron en diez antorchas encendidas. Luego proclamó: " **¿Por qué no transformarte a ti mismo por completo en el fuego?"**

Y concluye diciendo: "Tal vez lo que la vida religiosa necesita en este momento es precisamente transformarse en fuego... entonces las tensiones no podrían molestarnos y nos transformaríamos en lo que deberíamos haber sido desde el principio: **antorchas de fuego**"(11)

¡Que la fuerza y la misericordia de Dios, que es Padre y Madre, la pasión y la compasión del Hijo, compañero del camino, la luz y la ternura de la *Ruah Divina* , continúe animándonos en nuestras búsquedas y en el camino como Religiosas Apostólicas al seguir y continuar siguiendo a Jesús de Nazaret, en la actualidad.

Belo Horizonte, Julio del 2014.
Vilma Moreira, F.I.

Referencias:

- (1) Para o relativo aos itens 1 e 2, Cf. MOREIRA, V., Renovação da Vida Religiosa. Relação entre a Vida Religiosa e o laicato pós Concílio em Utopias do Vaticano II. Que sociedade queremos? – Diálogos. São Paulo, coedição Paulinas e UMBRASIL 2013, pp. 181-183; 187-189.
- (2) Cf. PALACIO, C., SJ, Luzes e sombras da Vida Religiosa Consagrada nos dias de hoje em Convergência, Brasília, setembro 2011, pp. 416-428.
- (3) Cf. para todo o nº 5: CODINA, V., SJ, Questões acerca do profetismo da VR em Convergência, julho 1996, e "Un nuevo éxodo? em Revista CLAR, 2, abril-junio 2006 (preparação à Conferencia de Aparecida.)
- (4) Cf. CODINA, V., y CARRERO, A.D., Nuevos areópagos...nuevos retos para la VR de AL y el Caribe. San Juan, Conferencia de Religiosos de Puerto Rico, 1997 y MORALES, V., Mística y Profecía en la VR. Bogotá , Paulinas, 2005.
- (5) Cf. Nos ítems 7 e 8: MOREIRA, V., El aporte de la teología latinoamericana a la elaboración de un nuevo paradigma de la vida consagrada em Testimonio 254. Santiago de Chile, noviembre-diciembre 2012, especialmente as pp.40-44.
- (6) Cf. CUBELLS, V., La obra literaria de Gustavo Gutiérrez, retirada de algunas páginas da internet sobre o tema. Os sublinhados são meus.
- (7) Cf. neste item MOREIRA, V., Una Iglesia fraterna, sororal, cercana, em Testimonio, 262, Santiago de Chile, marzo-abril 2014, pp 28-30. O número monográfico tem por título: "*Repara mi Iglesia*".
- (8) Cf. Una Iglesia Nazarena. Teología desde los insignificantes. Santander 2010, Colección Presencia Teológica 177, 215 pp.
- (9) Cf. METZ, J.B., cit. por Víctor Codina em Una Iglesia Nazarena. Teología desde los insignificantes, p.36.
- (10) Cf. Ver o perecer. Mística de ojos abiertos. Santander, Sal Terrae, 2006, 2ª ed., p.139-148; a citação entre aspas do capítulo 11 está na página 148.
- (11) Cf. CHITTISTER, J. OSB, Fogo sob cinzas. Uma espiritualidade da vida religiosa contemporânea. São Paulo, Ed. Paulinas, 1998, p.44.